

RESEÑA CRITICA

Testigos Del Terror. Entendiendo el Sentido y las Consecuencias del Terrorismo

Revista Rosa dos Ventos

4(IV) 661-664, out-dez, 2012

© O(s) Autor(es) 2012

ISSN: 2178-9061

Associada ao:

Programa de Mestrado em Turismo

Hospedada em:

<http://ucs.br/revistarosadosventos>



Maximiliano E. Korstanje¹

Para muchos, el 11 de Septiembre se instala como una fecha que ha calado hondo en el epicentro del desastre. Cabe recordar como tres vuelos comerciales, según el discurso oficial, fueron dirigidos contra las torres del World Trade Center y el Pentágono. Más que los daños materiales y las víctimas, el efecto fue profundamente simbólico, debido a que tres de los signos más representativos de los Estados Unidos de América habían sido destruidos. Mientras el 11/9 fue rápidamente etiquetado y vendido al mundo como una precondición para los tiempos turbulentos por venir, Atocha en Madrid significó el final de la administración Aznar. Aun cuando para Estados Unidos, el atentado permitió mantener al gobierno en el poder, en España las consecuencias fueron en una dirección de 180 grados. Acusado de haber manipulado evidencia para culpar a ETA (la guerrilla etarra), Aznar fue desprestigiado y posteriormente derrotado en las elecciones frente a la izquierda. Ello sugiere dos preguntas por demás interesantes, ¿cuáles son los objetivos que definen al terrorismo?, ¿es el terrorismo un fenómeno enraizado en la violencia política?.

El libro de Luke Howie, *Witnesses to Terror*, examina precisamente porque el terrorismo debe ser considerado como algo más profundo que un simple acto de violencia, como sugiere la literatura especializada. Sus objetivos no se vinculan a un exterminio masivo de la población indefensa, discurso que puede observarse en los medios masivos de comunicación, mucho menos a la destrucción total de una nación, sino a generar la dosis necesaria de terror para que el estado ceda ante los requerimientos de los grupos insurgentes. Por lo tanto, Howie ejemplifica brillantemente el rol que juega la incertidumbre en las sociedades con el fin de poder establecer un estado de emergencia permanente, donde todos los cambios son posibles y aceptados sin cuestionamiento alguno.

Los medios de comunicación instalan dosis de ambivalencia por medio de las cuales el terrorismo se sirve para sus propósitos. Esta complicidad tácita genera serios cambios para las economías y las vidas de las personas. El conocimiento que años anteriores servía como instrumento para hacer de la vida en la metrópolis un lugar más seguro, hoy se ha

¹ Doctor. Departamento de Ciencias Económicas Universidad de Palermo, Argentina.

transformado en un arma de doble filo. Centrado en los aportes de Zizek, Baudrillard y Lanquar, Howie considera acertadamente que el terrorismo debe ser re-definido como una táctica para exhibir de muchas formas lo que puede pasarles al resto de la ciudadanía si su gobierno no acepta ciertas condiciones respecto a temas de política internacional. Esta estrategia especulativa y disociativa no solo causa un sentimiento de pánico extendido, ya que nadie sabe cuando será el próximo golpe, sino apela a la construcción y a la adicción visual que el consumidor posmoderno ha desarrollado en los últimos decenios. Desprovisto de la crítica y sometido a un bombardeo incesante de imágenes e iconos sin conexión lógica subyacente, el ciudadano posmoderno ha desarrollado una dependencia asombrosa respecto del mundo mediático. Un evento, o ataque, perpetrado en Japón invade rápidamente todos los hogares del mundo industrial. En consecuencia, adscribe Howie, el terrorismo no selecciona a sus víctimas para generar estados de muerte masiva, sino que busca a aquellos cuyo poder simbólico es alto.

Occidente ha extendido su hegemonía gracias al paradigma visual. La visión representa una alternativa para ganar reconocimiento y poder, expandiendo las propias fronteras hacia otras naciones. La sociedad mantiene, por su parte, puntos de intermediación entre sus ciudadanos y sus fronteras, dichos hitos son las imágenes construidas y transmitidas por la cámara. La visión, que acompañada de un alto grado de especialización tecnológico, ha dado como resultado un aumento sustancial de la movilidad. La paradoja radica en que esos mismos avances técnicos, motivos de orgullo para el imperialismo occidental, son empleados para perpetrar los ataques hacia centros civiles, resort turísticos y comerciales. Este excelente libro se encuentra estructurado (en doscientos veinticuatro páginas) acorde a tres ideas específicas:

- 1 Los estudios vigentes sobre terrorismo son llevados a cabo fuera de los lugares donde los atentados han tenido lugar. Estos trabajos no solo no contribuyen a un debate profundo sobre el tema, sino que alimentan los estereotipos creados por los medios de comunicación.
- 2 Las Universidades han sido, luego del 9/11, testigo de cómo los académicos se han preocupado por el tema del terrorismo.
- 3 Existe toda una serie de pseudo-especialistas, creados para la ocasión, que hacen sus apariciones en los programas de televisión. Sus observaciones son funcionales al terror que intentan crear los grupos terroristas.

L. Howie, en el transcurrir de este apasionante trabajo, escribe que el terrorismo debe ser entendido como un drama. Su discurso es exitoso sólo en el caso de poder difundir la performance necesaria para crear catarsis, dar un mensaje al espectador. Pero este mensaje adquiere su mayor impacto, si el espectador presta la debida atención y le da cierta credibilidad. En el caso en el cual el atentado resulte creíble, entonces los efectos psicológicos de terror sobre la audiencia serán mayores en comparación a otros eventos. En vistas de este argumento, el terrorismo se circunscribe a un proceso más abarcativo, asociado a la comunicación y a la especulación. No se puede aterrorizar a quienes no han sido testigos del atentado, mucho menos si las consecuencias permanecen en el anonimato o en el olvido.

No parece extraño observar, como muchos terroristas navegan en el ciberespacio escribiendo leyendas y blog de apoyo a ciertos grupos radicales. Esta clase de complicidad lleva a los terroristas a ser comiditizados y vendidos en forma de productos, siempre presentes para los especialistas de las compañías de seguros quienes planean los próximos pasos para el lanzamiento de sus campañas de publicidad. El capitalismo tardío provee al terrorismo del

oxígeno suficiente para alimentarse y subsistir. Por desgracia, en lugar de una autocrítica, los estudios pseudo-especializados apuntan al mundo musulmán como la razón central que lleva a ciertos jóvenes a inmolarse contra los centros turísticos y la población civil en general.

Dentro de ese contexto, Howie recuerda, el terror suscitado en Australia no solo luego del 11/9 sino de los ataques a turistas de esa nacionalidad en Bali. Los periódicos presentaban la noticia como la antesala para un ataque directo en suelo australiano, hecho que nunca sucedió. Paradójicamente, los australianos apoyaron rápidamente a los Estados Unidos en su guerra preventiva, sin haber sufrido directamente un atentado en su territorio. Verdaderas campañas racistas en contra de los musulmanes, se orquestaron desde los medios con el fin de validar un discurso tan falso como convincente, “los terroristas desean la sangre de los inocentes en nombre de una fe que es falsa”.

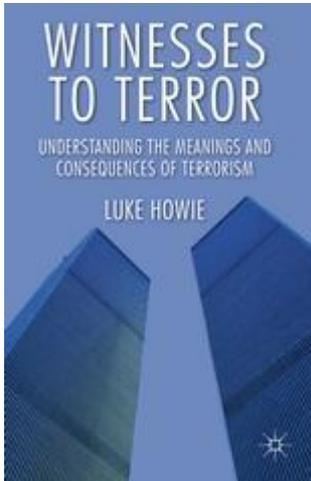
Por último pero no por ello menos importante, Howie considera que los mismos beneficios que hacen a la vida urbana occidental tan atractiva, sus valores culturales basados en la velocidad, lo visual, el turismo, el hedonismo etc., son a la vez una de las mayores debilidades en cuanto a seguridad interna. El endeble clima de multiculturalismo que viven Estados Unidos, Inglaterra y Australia esconde en el fondo un sentimiento etnocéntrico que fue potenciado por el discurso del 11 de Septiembre. Estas narrativas apelaron a la emocionalidad de las personas, usando al temor para poder imaginar escenarios apocalípticos que en la realidad no ha sucedido. A la vez, que el odio por lo musulmán se expandió por toda Australia, también el terror a ser la víctima del próximo 9/11.

Cuando los dos aviones comerciales fueron dirigidos contra el World Trade Center, la impresión seguida a la catástrofe, fue que desde ese día los aviones eran verdaderas armas de destrucción. Una de las industrias inmediatamente afectadas fue (en ese entonces) la que hasta ese momento se había beneficiado notablemente de la industria aeronáutica, el turismo y la hospitalidad. Esta idea parece recordarnos un mensaje implícito en el planeamiento del 11 de Septiembre. En perspectiva, la tesis central de Howie es que el combustible del terrorismo no se corresponde con la capacidad de dañar en sí a otro vulnerable, sino de que ese daño pueda ser observado, internalizado y socializado por millares de ciudadanos. Lo que subyace en esta discusión, es el sentimiento de miedo que se da por la imposibilidad del estado de regular la incertidumbre en la ciudadanía. Segundo, la superioridad técnica de las industrias occidentales, como la televisión, el turismo, la aviación, etc., es usada contra la nación misma. En palabras del autor, “terrorism works this way for witness. If there was one way to describe the outcomes of the research that I have conducted for this book, I would say that terrorism causes people to feel terror. Terror is the name we give to the uncertainty we feel in the feel of global violence in some of the world’s most populous cities. If Terrorism does not cause terror, it is not terrorism [...]”² (p. 12).

Escrito de una forma prolija y llevadera, esta investigación, es sin lugar a dudas, una de las mejores que haya leído en la materia. En otras palabras, el libro describe no solo como la obsesión por la cultura mediática destruye las bases de la democracia, sino también como la

² [...] el terrorismo trabaja para encontrar testigos. Si debo encontrar una forma de resumir mis hallazgos, en este libro, diría que el terrorismo causa terror en las personas. El terror es el nombre que le damos a la incertidumbre que sentimos al ver nuestras ciudades subsumidas en un clima global de violencia. Si el terrorismo no genera el terror suficiente, entonces no es terrorismo.

libertad política que ha creado a los medios masivos de comunicación pueden ser utilizados en contra de la civilización postindustrial.



HOWIE, Luke. *Witnesses to Terror: Understanding the Meanings and Consequences of Terrorism*. 2012. Hampshire United Kingdom, Palgrave Macmillan. ISBN 978-0230299757. pp 224 . Revisado por Maximiliano E. Korstanje.